

Esto es la
arquitectura
moderna



La evolución del espacio público; de la construcción ciudadana a la dominación high-tech y el control del estado sobre los

ESPACIOS PÚBLICOS

Autores del artículo

Jovany Chávez García
Uri Eduardo Morales Romero



Manifestaciones en Hong Kong. El uso de la fuerza como medio de control ha estado presente en todas las protestas que se han dado en Hong Kong desde 2018. (Peter, 2019)
Primavera Árabe. Manifestantes en El Cairo, Egipto, demostrando descontento con la administración del presidente Hosni Mubarak. (Ugarte, 2011)

JOVANY CHÁVEZ GARCÍA
(POLITÓLOGO MARXISTA).

URI EDUARDO MORALES ROMERO
(POLITÓLOGO DE IZQUIERDA).



**“Hacer
ciudades
para hacer
país, hacer
parroquias
para hacer
ciudadanos,
que sueñen
y hagan
ciudades.”**

(Putnam, 1972)

Ágora de Atenas. Los remanentes del Templo de Hefesto, pertenecientes a la antigua Ágora de Atenas donde antaño se convocaban los ciudadanos atenienses para discutir los asuntos de la ciudad-estado. (Bartolomé, 2013)

La constitución esencial de los quehaceres políticos tiene como epicentro y amalgama a la civitas; conglomerado de edificios públicos, foros, basílicas, acueductos, baños, templos, etc. Es decir, cualquier discusión o proyección de las problemáticas sociales, económicas y políticas tienen una realidad material: El espacio público.

El espacio público es la arena universal donde toda demanda o protesta lleva a cabo su realización para visibilizar descontento, o en el menor de los casos, la aprobación de cualquier actor político o política pública. Todo esto bajo la forma de gobierno más añeja de la historia occidental: la democracia. Esta forma tan sofisticada de organización de las demandas sociales no siempre ha tenido matices pacíficos ni civilizados, mucho menos democráticos, basta con recordar los pasajes donde aquel demonio antropomorfizado de nombre Maquiavelo, como buen consigliere de los Medicis, recomendaba una particular forma de hacer escarnio público de la crueldad de sus generales:

[...] Y si cualquier general, que ya con extenso dominio sobre la ciudad, tuviera en descontento a los ciudadanos por su crueldad, demostrad quién tiene el verdadero poder, partirlo por la mitad y colocarlo al centro de las plazuelas.
(Maquiavelo, 1986).

La historia de la administración de los quehaceres del poder ha tenido enormes lapsos de iluminada participación democrática, pero también sangrientas y oscuras ejecuciones autocráticas del poder, desde la antigua Grecia, hasta las monarquías feudales de personalismos aberrantes.

Cientos de formas de gobierno han evolucionado hasta nuestros tiempos, desde la participación directa de la democracia, hasta la democracia representativa, desde el gobierno de cabildo, hasta el E-government. Es posible que nunca en la historia las potencias del mundo se propusieran la construcción de un modelo social donde las élites, los grandes capitales, el Estado y la sociedad civil estuviesen en un mismo plano horizontal para la ejecución del poder, hasta la creación de las llamadas: democracias liberales.



Ágora de Atenas. Los remanentes del Templo de Hefesto, pertenecientes a la antigua Ágora de Atenas donde antaño se convocaban los ciudadanos atenienses para discutir los asuntos de la ciudad-estado. (Bartolomé, 2013)

Al término de la Segunda Guerra Mundial, gran parte de los países occidentales desarrollados planificaron una forma de gobierno que permitiera a los ciudadanos la vigilancia permanente sobre los Estados-nación, la posibilidad de generar mecanismos donde los ciudadanos se sientan con la libertad de señalar los despotismos, el nepotismo, la corrupción y las malas prácticas con el erario público, todos estos mecanismos se volvieron no sólo una realidad concreta, sino también un requisito para convertirse en un país desarrollado.

De la mano de los avances tecnológicos, y el surgimiento y explosión de las redes sociales, diversos teóricos como el francés Rosanvallon, propusieron formas de gobierno llamadas contrademocracia:

[...] Se proponen mecanismos posparlamentarios, donde ya no se requiera de la figura arcaica del actor político en la secrecía del congreso, y toda política pública o mandato de ley sea debatido por medio de redes sociales con la mayoría de los ciudadanos en tiempo real. (Rosanvallon, 2003).

Paulatinamente, el surgimiento de las redes sociales y su aparente libertad, provocaron un sinfín de frutos que llenaban de entusiasmo a los promotores del E-government. Un ejemplo de ello fue: La Primavera Árabe, a lo que el célebre filósofo Noam Chomsky cita:



Zócalo de la Ciudad de México. Uno de los principales ejemplos de espacios públicos que fungen como lugares de convocatoria a nivel nacional en México para demostrar descontento ante el gobierno. (Echevegon, 2020).

Algunos habían analizado por qué estas revoluciones no pudieron ocurrir antes en el mundo árabe. Se ha dicho que hasta la Guerra Fría los países árabes supeditaban sus intereses nacionales a los de las superpotencias estadounidense y soviética, enfrentadas por la hegemonía global. No es hasta el fin de la Guerra Fría cuando, salvo excepciones, se permite a estos países mayor libertad política, coincidiendo con un amplio proceso de globalización que difundió las ideas de Occidente y que a finales de la primera década del segundo milenio terminó por tener una gran presencia de las redes sociales, que en 2008 se impusieron en Internet.

La Red, a su vez, implementó su presencia en la década de los 2000 gracias a los planes de desarrollo de la Unión Europea. La mayoría de los manifestantes fueron jóvenes (no en vano las protestas de Egipto han recibido el nombre de revolución de los jóvenes), cercanos a Internet y cuya principal diferencia con sus generaciones predecesoras es que cuentan con estudios básicos, e incluso a veces superiores y universitarios.

Immanuel Wallerstein considera la Primavera Árabe actual como una segunda rebelión árabe, heredera de lo que denomina espíritu o corriente de 1968 anticolonialista —frente al exterior— y antiautoritaria —frente al interior— que no llegó a triunfar en su día y que ahora vuelve a resurgir —aunque con contradicciones—, y que debe entenderse como parte fundamental de los movimientos mundiales de protestas (protestas en Grecia de 2010-2011, Movimiento 15-M, Movilización estudiantil en Chile de 2011-2013, Movimiento Organismos autónomos dedicados al estudio del índice de desarrollo humano (IDH) como la CEPAL, indican:





Manifestaciones en Hong Kong. El uso de la fuerza como medio de control ha estado presente en todas las protestas que se han dado en Hong Kong desde 2018. (Peter, 2019)



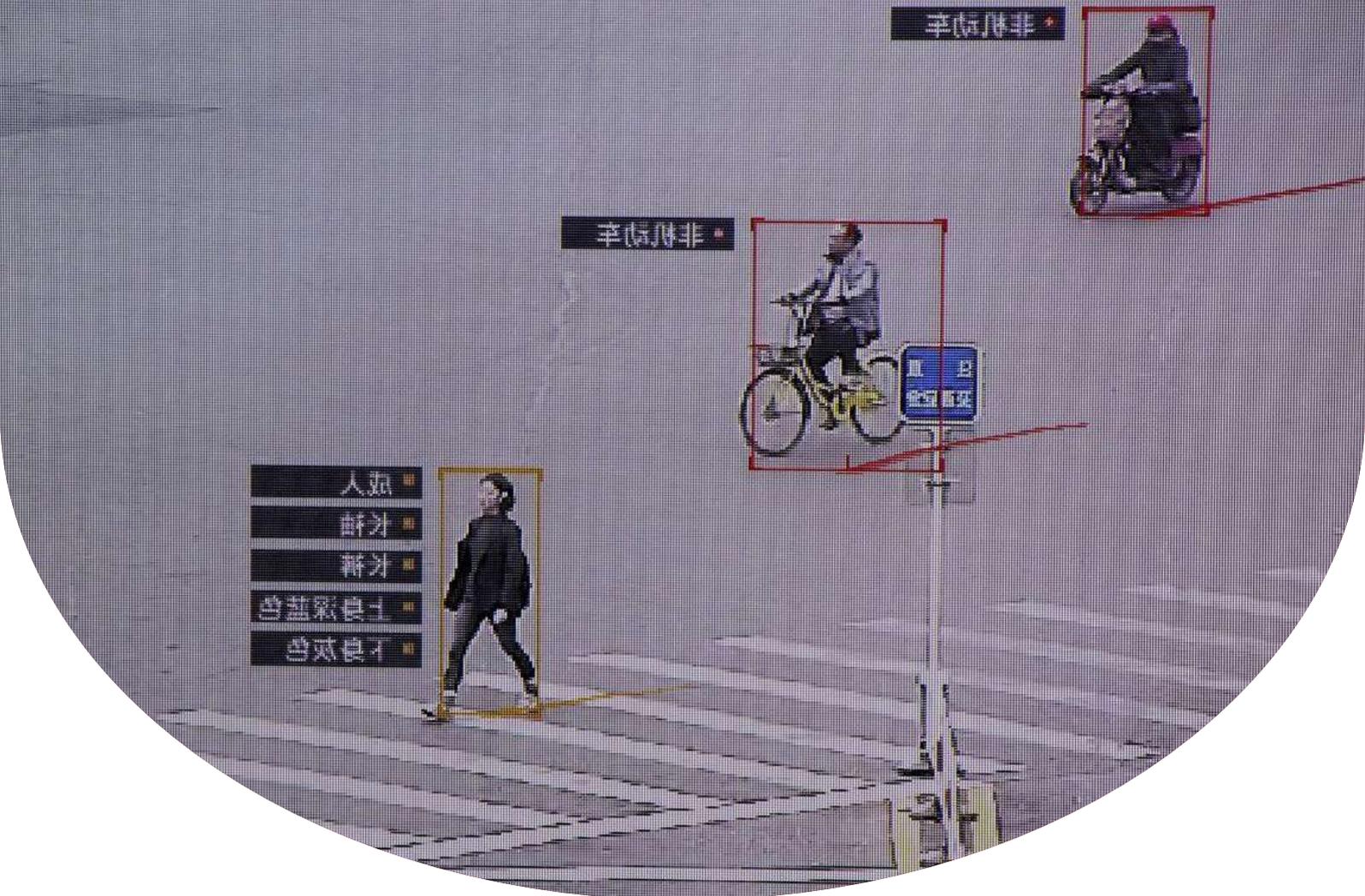
Gobierno a ciudadano: se insta a la amplificación de la información y al fácil acceso de un sinfín de procesos burocráticos e informativos por parte del Gobierno. Lo cierto es que todo depende en primera instancia de la situación generacional de cada nación; su alcance en cuanto a conectividad en infraestructura en diversas regiones y la calidad y mejora del servicio.

Es cierto que, por la capacidad técnica de cualquier gobierno del mundo, la relación entre pares vía TIC puede llegar a ser bastante eficiente, incluso entre la comunicación interna entre los Estados a nivel federal.

No obstante, las potencias mundiales tienen precedentes negativos en cuanto a su capacidad técnica y tecnologías de la información, por lo que se presenta una desventaja estructural. Por último, las normativas y marcos legales sobre las tecnologías de la información, por ejemplo, con empresas privadas dedicadas a la vanguardia tecnológica, aún son no solo endebles sino inexistentes.

Situación similar a la normativa entre soberanías sobre la prohibición de un exceso de intervención cibernética por parte de los Gobiernos. Aunque parece extraído de la ciencia ficción, los casos de espionaje entre potencias y robo de información han venido al alza en los últimos veinte años. (Beteta, 2015)

Como podemos observar, el uso del espacio público y en general, de la Cívitas tiene una mayor preponderancia en los países latinoamericanos con escaso desarrollo humano y socioeconómico.



En conclusión, el uso de las tecnologías y la realidad material de los espacios públicos deben converger para llevar a cabo una vida pública eficiente y activa. La naturaleza gregaria que caracteriza a la especie humana, la sofisticación del lenguaje y todos los mecanismos de interacción social desarrollados con el pasar del tiempo para poder resolver problemas y conflictos, externos e internos a la tribu, son herramientas de suma importancia que no deben de ser menospreciadas ante la novedad de las facilidades que las redes sociales y la telecomunicación ofrecen.

Las TIC ciertamente son una parte integral del futuro de las sociedades, y solamente una catástrofe de carácter global, ya sea natural o humanitaria -causada por nosotros mismos-, podrá poner un alto a la integración cada vez más profunda de las Tecnologías de la Información y la Comunicación en la vida diaria de cada individuo.

Sin embargo, así como la inevitable pérdida de información que se da al momento de traducir cualquier mensaje o información de un idioma a otro, las redes sociales conllevan a una serie de limitaciones al momento de resolver conflictos de carácter social, en tanto que pueden

deshumanizar a los interlocutores,

generar barreras digitales que tienen su origen en la falta de infraestructura que permita acceso a grupos minoritarios afectados por diversas razones; y una posible simplificación de los problemas y resoluciones a las que se pueden llegar por medio de ellas.

Además, la historia ha demostrado en incontables ocasiones que no hay mejor manera de ejercer presión social que por medio de la toma, tanto pacífica como violenta, de los espacios públicos que conlleva tanto a gobiernos como instituciones privadas a tomar pronta acción, exigiéndoles cambios respecto a políticas públicas, el llegar a acuerdos y otorgar reparaciones a personas o grupos afectados, el liberar información que es considerada privada por dichas instituciones, el esclarecimiento de diversas situaciones e incluso la dimisión de líderes políticos.

Por otro lado, el cometido de la generación de espacios públicos para lograr una mayor participación ciudadana, de la mano de las redes sociales, tiene puntos ciegos que pueden llegar a sofocar un verdadero funcionamiento democrático. Estos van desde la falta de una difusión adecuada de información útil para la ciudadanía por medio del internet y las redes sociales, la falta de acceso a la misma, la ausencia de conocimiento de autoridades y gobiernos para generar medios virtuales que sean seguros, confiables y de fácil uso para todos los ciudadanos, hasta la apresurada adopción y sobredependencia de estas tecnologías, alienando así a diversos sectores poblacionales.

Sistema de IA chino. En la imagen se muestran las capacidades de reconocimiento ciudadano a través de Inteligencia Artificial por la compañía Sense Time en Beijing, China. (Peter, 2017)

Primavera Árabe. Manifestantes en El Cairo, Egipto, demostrando descontento con la administración del presidente Hosni Mubarak. (Ugarte, 2011)

Esto es la
arquitectura
moderna

Por último, debemos tener presente que el uso de las tecnologías de vanguardia no garantiza un mayor control del gobierno, y que la posibilidad de generar oligarcas de la programación es fehaciente, sobre todo en países con sistemas cerrados como China; o países subdesarrollados donde el analfabetismo en programación y la escasa infraestructura deja relegada a la población.

Poco tiempo tardaron las redes sociales en convertirse de meros espacios de socialización virtual, con la posibilidad de conectar de forma significativa a personas que residían a enormes distancias las unas de las otras y como un medio extra de expresión personal, a herramientas de compañías privadas para dirigir las más sofisticadas campañas de mercadeo y publicidad.

Los comerciales y las adds recubren cada espacio no vital para la comunicación entre usuarios virtuales que por medio de algoritmos son utilizados para obtener información de estos últimos para conocer sus hábitos de consumo, y en el peor de los casos, para manipular sus intereses y tendencias, ya sea en pro del consumo, como en pro de adoptar y apoyar diversas causas o tendencias sociales y políticas.

Numerosos procesos electorales en diversas naciones ya han estado influenciados negativamente por actores externos, con vastos poderes económicos y políticos, por medio de los algoritmos en redes sociales, demostrando que las incipientes ágoras virtuales necesitan aún de mucho crecimiento y quizá nunca podrán suplantar del todo al espacio público físico como el medio por excelencia de resolución de conflictos sociales.

LISTA DE FOTOGRAFÍAS

Bartolomé, L. (2013) Templo de Hefesto. (Fotografía) Wikimedia. Recuperado de: https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Atenas,_%C3%81gora_03.jpg

Echegoven, C. (2020) Mujeres pintan el Zócalo con los nombres de víctimas de feminicidio y desaparición. (Fotografía) Animal Político. Recuperado de: <https://www.animalpolitico.com/2020/03/mujeres-marcha-8m-cdmx-protesta-machismo/>

Ugarte, P. (2011) Sin nombre (Fotografía) AFP vía Getty Images, recuperado: <https://elpais.com/internacional/2021-01-01/el-desenlace-por-escribir-de-la-primavera-arabe.html>

Peter, T. (2019) Sin nombre (Fotografía) REUTERS. Recuperado de: <https://www.reuters.com/investigates/special-report/hongkong-protests-protesters/>

Peter, Thomas (2017) Sin nombre (Fotografía) REUTERS. Recuperado de: <https://www.reuters.com/breaking-views/sensetime-ipo-success-rests-overseas-investors-2021-09-09/>